

ESTUDIO HISTORICO ARTISTICO DEL CONVENTO DE SANTA ISABEL DE LOS ANGELES DE CORDOBA

Memoria de Licenciatura.

Purificación ESPEJO CALATRAVA.

Departamento de Historia del Arte.

El estudio del monasterio de Santa Isabel de los Angeles no está hecho al azar, sino por una serie de motivos que nos han llevado a penetrar en un convento de clausura, entre los que destacamos el poder iniciar un trabajo que nos dé idea de lo que supone el arte religioso monacal en la ciudad, o qué historia tiene la mencionada comunidad de Santa Isabel.

De otro lado, el hecho de introducirnos en la clausura suponía una experiencia interesante, pues, una vez dentro, parece que se camina por otro mundo, donde es normal encontrarse con un Roldán en un pasillo; esto nos provocó el deseo de sacarlo a la luz para poder conectarlo con lo que hay en Córdoba y en Andalucía, para aportar esa nueva obra o ese autor desconocido que allí se halla.

Apenas había algo publicado sobre el tema, salvo el magnífico estudio de Aguilar Priego y algunas noticias en historiadores cordobeses del XIX, o en cronistas de la orden franciscana, por lo que creemos aportar datos novedosos, si además, tenemos en cuenta que en este convento se encuentran las obras de arte procedentes del de Santa Clara de Lucena.

El trabajo se ha estructurado en cuatro apartados en los que se contempla la historia del monasterio, su arquitectura, el legado escultórico, pictórico y su platería, y todo ello queda recopilado en una serie de catálogos de las obras por orden cronológico, además de la bibliografía y apéndice documental.

Historia: Se comienza estudiando la situación histórica de Córdoba junto con lo que el movimiento de las clarisas supone para Andalucía, y se concreta con las fundaciones en Córdoba, donde destaca Santa Isabel. El monasterio data de 1491, año de su fundación en lo que fue la ermita de la Visitación, y se concibió como tal para las seguidoras de la fundadora, doña Marina de Villaseca, las cuales aceptaron la tercera Regla de San Francisco, es decir, se hacen clarisas, por bula aprobada por Inocencio VIII.

Además se hace un recorrido por la vida de las religiosas, así como todos aquellos acontecimientos que ha vivido el convento desde su fundación hasta la actualidad, puntualizando sobre la importancia del patronato instituido en la capilla mayor y estudiando a los poseedores de dicho patronato desde la fundación hasta la actualidad.

Arquitectura: La arquitectura del convento no se concibe de forma premeditada sino que responde a un esquema de las necesidades que se van teniendo desde finales del siglo XV; así, en un principio se compran dos casas y, posteriormente, al necesitar más espacio, acaban ocupando una manzana. En este trabajo se observa cómo se va a ir construyendo el templo, gracias a la iniciativa de su patrono don Luis Gómez Fernández de Figueroa, quien en 1585 consigue el patronato sobre la capilla mayor y hace las obras de la iglesia que culminarán en 1660, con lo que Renacimiento y Barroco serán las notas predominantes del templo.

La arquitectura se estudia por zonas, es decir, los patios y las dependencias con sus correspondientes obras de reforma, así como la iglesia, sacristía y coros, aportando una serie de detalles de su historia y viendo exhaustivamente la construcción del templo; además, se

añaden otros dos apartados dedicados al análisis de las portadas —una renacentista, dos barrocas y una reciente—, y los capiteles, de los cuales destaca un grupo de caracteres visigóticos y los de tipo árabe.

Escultura: La escultura se estructura en tres bloques fundamentales: el primero referente a escultura pétreo en el que destacan los relieves renacentistas realizados por Juan de Ochoa y concluidos bajo la dirección de Sebastián Vidal, así como la bóveda barroca de la capilla mayor, ejecutada por Bernabé Gómez del Río en 1660. En el segundo bloque se estudian los retablos existentes en la iglesia y en los coros, comenzando por el de la Capilla mayor, iniciado por Juan de Ochoa y concluido por Sebastián Vidal, de traza renacentista y decorado por los relieves de Pedro Roldán alusivos a la «Coronación» y «Visitación de Nuestra Señora». De los retablos situados en la iglesia destacan dos manieristas realizados en piedra y el de la Inmaculada, de madera en su color con la imagen de la Virgen de su advocación, obra de Fernando de Gálvez y Manuel de León en 1763. Del coro bajo destaca el retablo del Ecco Homo por su imagen, que es de la producción de Roldán, mientras que el otro retablo de este mismo coro posee una bella imagen de Cristo en la cruz con larga melena, que pudiera ser de fines del XVI o principios del XVII. Por otro lado, en el coro alto hay un retablo desmochado con ocho huecos donde se sitúan un grupo de imágenes de gran valor como son una Virgen de alabastro del XV, un Cristo en la cruz de escuela de Mora, etc. El tercer bloque estudiado abarca la escultura exenta repartida por el convento entre la que cabe mencionarse una imagen de Cristo en la cruz de estilo de Rojas, un Cristo del siglo XVI, el relieve del Nacimiento de Pedro Roldán, además de otras muchas obras como son un nutrido número de imágenes del Niño Jesús. El último apartado lo constituye el dedicado a las obras desaparecidas.

Pintura: En cuanto a pintura se refiere se observa gran número de cuadros de gusto popular realizados en el XVIII, algunas sargas de Angel Maria Barcia, un lienzo de la «Visitación» de Vela Cobos, algunas copias de Murillo, y, sobre todo, un grupo de cuadros de Leonardo Antonio de Castro que muestran aspectos de la vida de Santa Clara y santos de la orden de muy buena calidad, aparte de otras muchas pinturas de interés iconográfico como son «Santa Librada» y «San Francisco y Santo Domingo intercediendo por el mundo».

Platería: De este apartado significativo del arte cordobés tenemos buena muestra en el convento, y de sus piezas destaca el relicario de San Diego de Alcalá, obra de Rodrigo de León, así como gran número de cálices y ostensorios que recorren el Renacimiento y concluyen en el Neoclásico, pasando por el Barroco.

En definitiva, la memoria de licenciatura abarca los aspectos históricos y artísticos de la comunidad religiosa de Santa Isabel, a la que se le ha sumado en nuestros días el bagaje de otro convento, el de Santa Clara de Lucena, que lo ha enriquecido con su aportación. Hay que decir también que se ha comprobado cómo no todo lo que se ve es lo bueno, lo que se puede catalogar, sino que escondidos en la clausura se guardan grandes tesoros artísticos que deben desvelarse poco a poco.